

## Los tres deseos

Hace ya muchos años, en la época en que Dios y los Santos andaban por el mundo, había un matrimonio muy pobre, pero muy feliz. Vivía en una casita en medio del bosque, donde se mantenían con el trabajo del esposo, que era leñador.

Aunque el matrimonio era muy pobre, siempre estaba dispuesto a brindarle ayuda a los que llamaban a su puerta, y a compartir con ellos lo poco que tenían. Los esposos se querían mucho y se sentían felices con la vida que llevaban. Todas las noches, antes de comer, daban gracias a Dios por la felicidad que dentro de su pobreza gozaban.

Un día, mientras el leñador trabajaba en lo más remoto del bosque, apareció en la casa un viejito que dijo que se había perdido en el bosque y hacía días que no probaba bocado. La mujer del leñador tenía muy poco para comer pero siguiendo su costumbre, le dio al viejito gran parte de su comida.

El viejito comió todo lo que le sirvieron, y al terminar le dijo a la mujer que él era un enviado de Dios y que la había visitado para probar su bondad y que en premio a su bondad les concedería una gracia especial". Por eso desde este momento se les concederán tres deseos. Las tres cosas que ustedes pidan les serán concedidas. "

Al escuchar las palabras del viejito, la mujer del leñador, llena de alegría dijo: "¡Ay , si mi marido pudiera estar aquí, para escuchar lo que usted dice !" No había terminado la mujer de pronunciar estas palabras, cuando se apareció en la casa el leñador, todavía con el hacha en las manos. Se había cumplido el primer deseo.

El leñador no comprendía lo que había sucedido; cómo era que, estando en el bosque cortando un árbol se encontraba ahora de pronto en su casa.

La mujer al verlo le abrazó y le contó lo que había ocurrido. El leñador se quedó un rato pensando en lo que su mujer le había dicho, mientras miraba al viejito, que seguía allí sin decir palabra.

Muy pronto el leñador se dio cuenta de que su mujer, sin quererlo, había expresado uno de los tres deseos, y pensando en las otras cosas que hubieran podido pedir en el primer deseo, se puso furioso con ella. Era la primera vez que se enojaba con su esposa y eso a causa de que ella había malgastado uno de los tres deseos. La ambición de poseer riquezas lo trastornó de pronto, e insultando a su esposa, entre otras cosas le dijo:

"¡Parece mentira que seas tan estúpida. Hemos perdido uno de los tres deseos y ahora no podremos pedir nada más que dos cosas! ¡Eres una idiota!

¡Ojalá te salgan orejas de burro!"

Tan pronto dijo estas palabras, las orejas de su esposa comenzaron a crecer hasta convertirse en unas orejas puntiagudas y peludas, como las de los burros.

Cuando la mujer se tocó las orejas y comprendió lo que había pasado, se puso a llorar. El leñador al darse cuenta de que su maldición se había cumplido, avergonzado y arrepentido de su actitud, se abrazó a su esposa.

El viejito, que hasta entonces había observado todo sin hablar, se les acercó y les dijo:

"Hasta el presente ustedes habían sido felices y nunca se pelearon; sin embargo, ahora, de solo saber que podían adquirir riquezas y poder, han cambiado. Pues bien, solo les queda un deseo por expresar. ¿Cuál es?"

El leñador miró al viejito y le dijo:

"Sólo queremos la felicidad que teníamos antes de que a mi esposa le salieran esas orejas de burro".

No bien había dicho estas palabras, cuando todo regresó a la normalidad.

Antes de irse y en prueba del arrepentimiento que el matrimonio había tenido el viejito les concedió la dicha de tener un hijo que les nacería pronto. Meses después nació el niño y la familia vivió feliz por el resto de sus vidas.

Cuento folklórico de Puerto Rico.

[https://www.salonhogar.net/Cuentos\\_de\\_Puerto\\_Rico/Los\\_Tres\\_Deseos.html](https://www.salonhogar.net/Cuentos_de_Puerto_Rico/Los_Tres_Deseos.html)

## Los cuatro deseos

En la orilla del río estaba la casita. Pequeña, limpia, bonita. Y allí vivía Eulalio, el pescador, y su esposa María.

Vivían de la pesca. Todas las mañanas él se dirigía con su anzuelo y su atarraya al río. Luego iba al pueblo con su pesca y la vendía en el mercado. Traía a su casa la comida y las cosas que ellos necesitaban.

Un día Eulalio tiró su anzuelo. Y sintió que picaban. Tiró del cordón y un hermoso pez rojo se balanceó en el aire. De repente Eulalio oyó una voz. No había nadie alrededor. Y se dio cuenta de que el pez hablaba.

- ¿Quién eres? ¿Por qué hablas?

- Soy un pez mágico. Si me libras del anzuelo, te concederé cuatro deseos.

Eulalio sabía que era un pez mágico. Después de todo, los peces no hablan y este pez hablaba. Lo soltó rápidamente. El pez volvió a asomar la cabeza fuera del agua.

- ¿Cómo quieres que te recompense? Pide un deseo.

- Quisiera tener una casa más cómoda y bonita. La quiero grande y con todo lo que necesite en ella.

- Tu deseo será cumplido.

Al llegar a la casa encontró a María, muy asustada. Inmediatamente ella le dijo:

- Estaba recogiendo unas coles y, de momento, sentí que todo daba vueltas y apareció esta casa tan bonita. No puedo explicar qué pasó.

- Yo puedo explicarte. Sucedió que estaba pescando y... (Estos puntos quieren decir que ustedes saben el resto.)

- ¡Qué bendición del cielo! Mañana te irás temprano y le dirás al pez que yo siempre he soñado con tener un palacio. ¡Son tan hermosos!

María era tan ambiciosa. Y tonta. Pero Eulalio quería complacerla. Y así lo hizo. Llegó a la orilla del río y llamó al pez mágico:

*Pececito, pececito,  
mi esposa tiene un pedido  
y tienes que complacerla  
porque tú lo has prometido.*

Y el pez rojo asomó su boca abierta.

- ¿Qué quieres como segundo deseo?

- María, mi esposa, dice que siempre ha soñado con un palacio. Quiere tener uno bien lindo.

- Su deseo será cumplido.

Y, al llegar a la casa, encontró un hermoso castillo blanco, lleno de lujosos muebles, flores y ricos cuadros. Había muchos, muchos sirvientes. Pero María estaba triste, sentada en un rincón.

- ¡De qué me vale tener un palacio, si no soy la reina!

- Está bien, está bien. Mañana iré donde el pez y le diré que te haga reina. Así lo hizo. El pez complació a Eulalio y su mujer se convirtió en la reina de un pequeño país. Todos sus súbditos frente a la escalinata del palacio gritaban:

- ¡Viva la reina María!

María salió al balcón a ver a su pueblo, pero no estaba contenta.

- ¿Qué te pasa, esposa y reina?

- No soy feliz. Desearía ser dueña del sol y la luna.

- Bueno, es el último deseo, pero te complaceré. Iré donde el pez y le diré lo que quieres.

Eulalio se fue al río y llamó al pez. Este apareció enseguida y asomó su roja cabeza.

- Bueno, estoy listo para tu último deseo.

- Verá, pez mágico, María no quiere el palacio ni quiere su reinado. Ella quiere gobernar el sol y la luna.

El pez mágico se perdió en el agua. Todo se puso bien oscuro, Eulalio se asustó. Apenas veía el camino. Cuando llegó a su casa, encontró a María llorando en el patio de su sencilla casa. La primera que tenían. Una casa de pescador. Humilde, pequeña, limpia.

María lloraba y lloraba más.

- ¿Qué te sucede?

- Es que me doy cuenta de lo tonta que he sido. Pudimos aprovechar los cuatro deseos en cosas bonitas para todo el mundo y los perdí por ser tan egoístas.

- Esto nos sirve de lección, María. Y nos enseña que... (Estos puntitos son para que ustedes digan: ¿Qué nos enseña?)

## El cuento de las herramientas

En un pequeño pueblo, existía una diminuta carpintería famosa por los muebles que allí se fabricaban. Cierta día las herramientas decidieron reunirse en asamblea para dirimir sus diferencias. Una vez estuvieron todas reunidas, el martillo, en su calidad de presidente tomó la palabra.

-Queridos compañeros, ya estamos constituidos en asamblea. ¿Cuál es el problema?

-Tienes que dimitir- exclamaron muchas voces.

-¿Cuál es la razón? – inquirió el martillo.

-¡Haces demasiado ruido!- se oyó al fondo de la sala, al tiempo que las demás afirmaban con sus gestos.

-Además -agregó otra herramienta-, te pasas el día golpeando todo.

El martillo se sintió triste y frustrado.

-Está bien, me iré si eso es lo que quieren. ¿Quién se propone como presidente?

-Yo, se autoproclamó el tornillo.

-De eso nada -gritaron varias herramientas-. Sólo sirves si das muchas vueltas y eso nos retrasa todo.

-Seré yo -exclamó la lija-

-¡Jamás!-protestó la mayoría-. Eres muy áspera y siempre tienes fricciones con los demás.

-¡Yo seré el próximo presidente! -anunció el metro.

-De ninguna manera, te pasas el día midiendo a los demás como si tus medidas fueran las únicas válidas – dijo una pequeña herramienta.

En esa discusión estaban enfrascados cuando entró el carpintero y se puso a trabajar. Utilizó todas y cada una de las herramientas en el momento oportuno. Después de unas horas de trabajo, los trozos de madera apilados en el suelo fueron convertidos en un precioso mueble listo para entregar al cliente. El carpintero se levantó, observó el mueble y sonrió al ver lo bien que había quedado. Se quitó el delantal de trabajo y salió de la carpintería.

De inmediato, la asamblea volvió a reunirse y el alicata tomó la palabra: “Queridos compañeros, es evidente que todos tenemos defectos pero acabamos de ver que nuestras cualidades hacen posible que se puedan hacer muebles tan maravillosos como éste”. Las herramientas se miraron unas a otras sin decir nada y el alicata continuó: “son nuestras cualidades y no nuestros defectos las que nos hacen valiosas. El martillo es fuerte y eso nos hace unir muchas piezas. El tornillo también une y da fuerza allí donde no actúa el martillo. La lija lima aquello que es áspero y pule la superficie. El metro es preciso y exacto, nos permite no equivocarnos las medidas que nos han encargado. Y así podría continuar con cada uno de ustedes.

Después de aquellas palabras, todas las herramientas se dieron cuenta que sólo el trabajo en equipo les hacía realmente útiles y que debían de fijarse en las virtudes de cada una para conseguir el éxito.

<https://direccionhabilidosa.wordpress.com/2007/11/29/el-trabajo-en-equipo-el-cuento-de-las-herramientas/>

## Poema: El placer de servir

Toda naturaleza es un anhelo de servicio.  
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.  
Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú;  
Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú;  
Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.  
Sé el que aparta la piedra del camino, el odio entre los  
corazones y las dificultades del problema.

Hay una alegría del ser sano y la de ser justo, pero hay,  
sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.  
Qué triste sería el mundo si todo estuviera hecho,  
si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles  
Es tan bello hacer lo que otros esquivan!  
Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito  
con los grandes trabajos; hay pequeños servicios  
que son buenos servicios: ordenar una mesa, ordenar  
unos libros, peinar una niña.  
Aquel que critica, éste es el que destruye, tu sé el que sirve.  
El servir no es faena de seres inferiores.  
Dios que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera  
llamarse así: "El que Sirve".

Autor: Gabriela Mistral

## El carpintero

No hace mucho tiempo, dos hermanos que vivían en granjas adyacentes cayeron en un conflicto. Este fue el primer conflicto serio que tenían en 40 años de cultivar juntos hombro a hombro, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes en forma continua. Esta larga y beneficiosa colaboración terminó repentinamente. Comenzó con un pequeño malentendido y que fue creciendo hasta llegar a ser una diferencia mayor entre ellos, hasta que explotó en un intercambio de palabras amargas seguido de semanas de silencio.

Una mañana alguien llamó a la puerta de Luis. Al abrir la puerta, encontró a un hombre con herramientas de carpintero. "Estoy buscando trabajo por unos días", dijo el extraño, "quizás usted requiera algunas pequeñas reparaciones aquí en su granja y yo pueda ser de ayuda en eso". "Sí", dijo el mayor de los hermanos, "Tengo un trabajo para usted. Mire al otro lado del arroyo aquella granja, ahí vive mi vecino, bueno, de hecho es mi hermano menor. La semana pasada había una hermosa pradera entre nosotros y él tomó su bulldózer y desvió el cauce del arroyo para que quedara entre nosotros. Bueno, él pudo haber hecho esto para enfurecerme, pero le voy a hacer una mejor. ¿Ve usted aquella pila de desechos de madera junto al granero? Quiero que construya una cerca, una cerca de dos metros de alto, no quiero verlo nunca más."

El carpintero le dijo: "Creo que comprendo la situación. Muéstrame donde están los clavos y la pala para hacer los hoyos de los postes y le entregaré un trabajo que lo dejará satisfecho."

El hermano mayor le ayudó al carpintero a reunir todos los materiales y dejó la granja por el resto del día para ir por provisiones al pueblo. El carpintero trabajó duro todo el día midiendo, cortando, clavando. Cerca del ocaso, cuando el granjero regresó, el carpintero justo había terminado su trabajo.

El granjero quedó con los ojos completamente abiertos, su quijada cayó. ¡No había ninguna cerca de dos metros! En su lugar había un puente -¡un puente que unía las dos granjas a través del arroyo!- Era una fina pieza de arte, con todo y pasamanos.

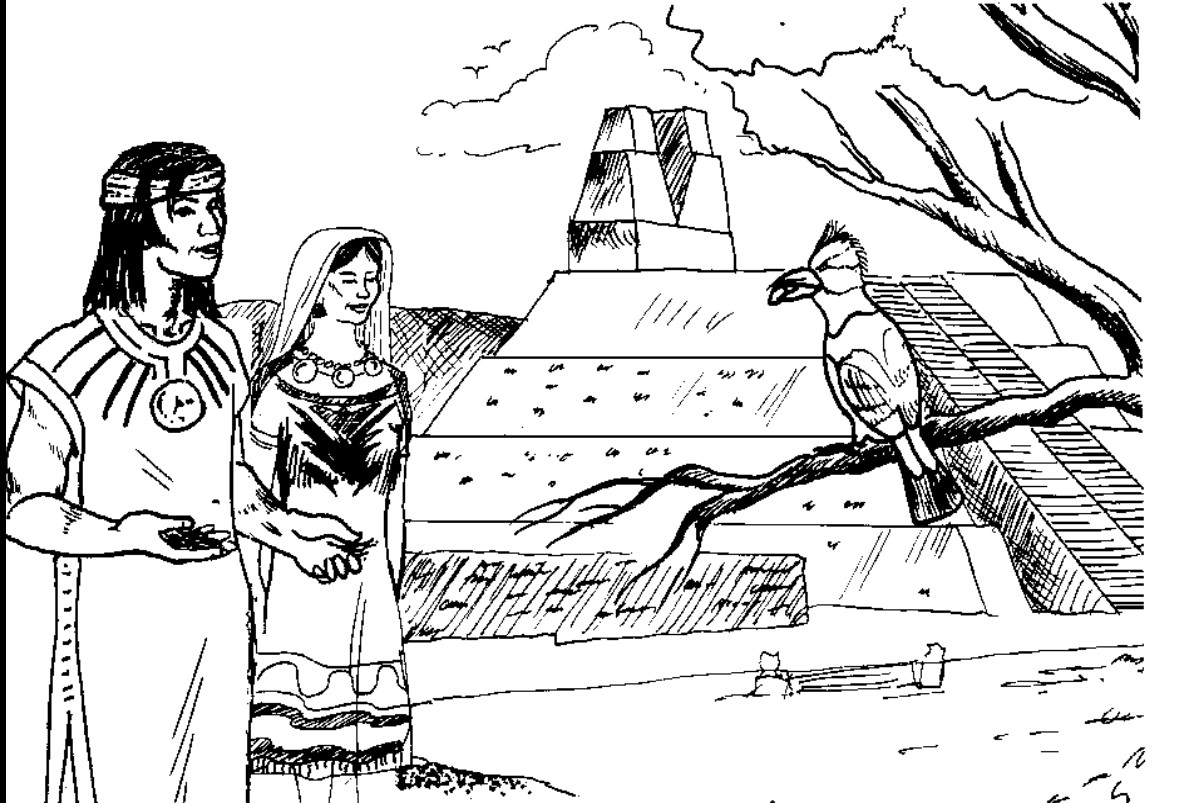
En ese momento, su vecino, su hermano menor, vino desde su granja y abrazando a su hermano le dijo: "¡Eres un gran tipo, mira que construir este hermoso puente después de lo que he hecho y dicho!".

Estaban en su reconciliación los dos hermanos, cuando vieron que el carpintero tomaba sus herramientas. "¡No, espera!", le dijo el hermano mayor.

"Quédate unos cuantos días. Tengo muchos proyectos para ti", le dijo el hermano mayor al carpintero. "Me gustaría quedarme", dijo el carpintero, "pero tengo muchos puentes por construir".

Autor desconocido

[www.amorpostales.com/Cuentos-Para-Reflexionar-El-Carpintero.html](http://www.amorpostales.com/Cuentos-Para-Reflexionar-El-Carpintero.html)



**LA LEYENDA DEL MAÍZ**

Cuentan que en la época en que los indios aztecas gobernaban a México, hubo una gran sequía, los cultivos se perdieron y no había nada que comer.

Un día los indios aztecas empezaron a rogar a su dios que les mandara la lluvia, y entonces apareció, en la rama de un árbol, un pájaro de plumas rojas y amarillas. Los indios quisieron matar al pájaro, pero se arrepintieron y no lo mataron pensando que tal vez aquel pájaro raro les traería buena suerte.

El pájaro se quedó en el árbol por algún tiempo, y cuando los indios volvieron algunos días después encontraron debajo del árbol en que se posó el pájaro raro una planta muy verde. La planta era pequeña, pero fue creciendo; los indios la cuidaban y aquella planta nueva para ellos les dio una bonita mazorca con granos amarillos.

El cacique o jefe de los indios dio un grano de la mazorca a cada uno de los indios; estos lo sembraron y al poco tiempo cada indio tuvo su mata propia que le daba mazorcas de granos amarillos. Continuaron sembrando granos y más granos y tuvieron muchas matas. Esa era la llamada mata de maíz, y al pájaro misterioso que les había traído este regalo lo llamaron Pájaro del Paraíso. Él fue el que enseñó a los indios a hacer muchas cosas con el maíz: harina, tortillas, atole, tamales y pinole.



## El buen y el mal empresario

Había dos empresarios que tenían dos establecimientos de venta de ropa en una importante calle de San Anselmo del Buque, importante población de la comarca a la que acudían a comprar los habitantes de muchas localidades del entorno. Se llamaban Manuel, José y Pedro. Eran competencia mutua desde siempre porque vendían los artículos similares a los mismos precios aproximadamente, con lo cual los clientes se repartían en función de criterios como si a uno le gustaba más la camisa de Pedro, la de José o la Manuel, pero las calidades y precios eran similares de modo que ni el precio ni la calidad eran criterios para seleccionar en qué tienda se efectuaba la compra.

Los negocios funcionaban razonablemente bien. De hecho, desde que abrió José (que lo hizo hace sólo 4 años) las ventas habían experimentado un incremento inaudito. Los otros dos, que llevaban toda la vida vendiendo, temían que con la aparición de una nueva tienda bajarán sus ventas ya que eran más a repartir, aunque José se especializó un poco más en ropa juvenil, mientras que Manuel y Pedro vendían de todo un poco. Curiosamente pasó lo contrario, las ventas de los tres aumentaron. Al principio no lo entendían pero lo fueron comprendiendo con las explicaciones de los propios clientes. Antes de la apertura de la tienda de José muchos clientes se desplazaban a la capital para efectuar sus compras importantes de temporada, sobre todo si había que equipar a sus hijos, motivado porque la oferta era más amplia que en el pueblo. Al abrir la tienda de José, muchos de sus hijos veían los escaparates de José y preferían ir allí a comprar, con lo que se ahorraban el desplazamiento a la capital. De rebote, también compraban ropa de adultos en las tiendas de Manuel y Pedro, que de otra forma hubiesen comprado en la capital. De golpe vieron cómo, abriendo más tiendas, aumentaban sus ventas. No lo habían previsto, pero bienvenido sea.

Pasaron los años y al cabo de 5 años empezó una importante crisis en la región que afectó mucho al pueblo y a la comarca. Las ventas de los tres empresarios empezaron a bajar. En el primer año bajaron un 20% a todos por igual. Cada uno por su lado decidió tomar medidas para combatir la crisis.

La estrategia de Manuel fue reducir costos. Apagó el aire acondicionado y las luces del escaparate para reducir los consumos eléctricos. La de los demás fue reducir márgenes. Era arriesgado porque ya estaban bastante justos pero, presionando a sus proveedores a que también ajustasen sus márgenes pudieron hacer rebajas del orden del 10%.

Al cabo de tres meses las cosas iban peor para Manuel y se mantenían para los otros dos. Manuel decidió que todavía tenía demasiados costos y había que recortar. Rescindió el contrato al dependiente y le hizo uno de media jornada. Como por las mañanas había pocas ventas empezó a abrir

el comercio sólo por las tardes de 4:30pm a 8:30pm y consiguió equilibrar gastos. Pero la gente, poca ciertamente, que iba a comprar por la mañana dejó de comprar al encontrar la tienda cerrada y pasó a comprar a José o a Pedro, con lo cual sus ventas descendieron aún más, lo cual se vio acrecentado con los rumores que corrían por el pueblo de que iba a cerrar porque su negocio iba mal. Y ya se sabe, a perro flaco todo son pulgas. Al cabo de 9 meses tuvo que cerrar porque estaba perdiendo dinero, que él achacaba a la crisis, a los impuestos y seguridad social que tenía que pagar a pesar de no tener casi ventas.

Durante este tiempo Pedro y José ampliaron horarios, empezaron a plantear campañas publicitarias en la radio y prensa local y consiguieron captar muchos de los clientes de Manuel. A pesar de ello, perdieron algunos clientes que se volvían a ir a la capital, porque la oferta había disminuído de nuevo.

MORALEJA: Que cada uno saque la suya, pero evidentemente ante la crisis hay dos estrategias diferentes, recortes o dar gas a la máquina. ¿Cuál elegirías?

Autor desconocido

## La venta del asno

Erase un chicuelo astuto que salió un día de casa dispuesto a vender a buen precio un asno astroso. Con las tijeras le hizo caprichosos dibujos en ancas y cabeza y luego le cubrió con una albarda recamada de oro. Dorados cascabeles pendían de los adornos, poniendo música a su paso.

Viendo pasar el animal tan ricamente enjaezado, el alfarero llamó a su dueño:

-¿Qué quieres por tu asno muchacho?

-¡Ah, señor, no está en venta! Es como de la familia y no podría separarme de él, aunque siento disgustaros...

Tan buena maña se dio el chicuelo, que consiguió el alto precio que se había propuesto. Soltó el borrico, tomó el dinero y puso tierra por medio.

La gente del pueblo se fue arremolinando en torno al elegante asnito.

¡Que elegancia! ¡Qué lujo! -decían las mujeres.

-El caso es... -opuso tímidamente el panadero-, que lo importante no es el traje, sino lo que va dentro.

-¿Insinúas que el borrico no es bueno? -preguntó molesto el alfarero.

Y para demostrar su buen ojo en materia de adquisiciones, arrancó de golpe la albarda del animal.

Los vecinos estallaron en carcajadas. Al carnicero, que era muy gordo, la barriga se le bamboleaba de tanto reír. Porque debajo de tanto adorno, cascabel y lazo no aparecieron más que cicatrices y la agrietada piel de un jumento que se caía de viejo.

El alfarero, avergonzado, reconoció:

-Para borrico, yo!

Autor desconocido

<http://www.manosalarte.com/laventa.html>

## El traje del emperador

(Adaptación de Gustavo Roldán del cuento de Andersen)

Hace mucho tiempo vivía un Emperador cuya única preocupación era tener trajes nuevos. Nuevos y hermosos. No terminaba de ponerse uno cuando ya estaba pensando cuál se pondría después. Cuando iba al teatro no iba al teatro. Era para que todos, en lugar de mirar la obra, mirasen sus hermosas ropas. Y cuando paseaba no paseado. Lo hacía solamente para mostrar un traje nuevo.

La ciudad era muy alegre, porque por allí siempre pasaban muchísimos viajeros. Viajeros que llegaban, paseaban y se volvían, contentos de haber estado en una ciudad donde encontraban muchísimos viajeros.

Un día llegaron dos hombres que dijeron ser grandes tejedores.

-¡Oh, sí! –dijo uno-, podemos tejer la tela más hermosa del mundo, no sólo por sus rarísimos colores, sino porque posee una virtud maravillosa!

-¡Oh, sí –añadió el otro-, es invisible para los que son muy tontos y para los que son incapaces en su trabajo!

Los comentarios corrieron como comentarios, que es más rápido que no sé qué, y llegaron a los oídos del Emperador.

-¡Es lo que yo necesito! –pensó el Emperador-. Estaré muy elegante y podré saber cuántos tontos y cuántos incapaces me rodean. Y sin dudar un momento ordenó: -¡Que me hagan ese traje!

Los tejedores recibieron grandes cantidades de dinero para comenzar a trabajar de inmediato. Armaron dos grandes telares y pidieron finísimos hilos de oro y plata –que escondieron en sus alforjas- y trabajaron día y noche, pero con los telares vacíos. Y siguieron pidiendo los hilos más finos de seda y oro y plata, que guardaban cuidadosamente, mientras hacían como que trabajaban en los telares hasta altas horas de la noche.

-Me gustaría saber cómo avanza el trabajo –pensó el Emperador. Pero la virtud maravillosa de la tela de ser invisible para los tontos o los incapaces lo tenía un poco preocupado.

-Enviaré a mi Sabio Ministro –pensó-, nadie más indicado que él para saber lo que está pasando.

Y el Sabio Ministro entró a la sala donde estaban los tejedores concentrados en su trabajo.

-¡Mi Dios! –se dijo, abriendo los ojos como no sé qué-. ¡Yo no veo nada!

Y le corrió un escalofrío desde los pelos hasta los talones. Pero se cuidó de decir una sola palabra. Los tejedores le rogaron que diese su opinión sobre los colores de la tela, mientras le enseñaban los telares vacíos, y el Sabio Ministro sufría sin saber qué hacer.

-¿Seré realmente un tonto o un incapaz? –pensó-. No me animo a confesar que no veo nada.

Eso pensó, pero dijo:

-¡Es una tela bellísima! ¡Nunca se ha visto nada igual! Sí, sí, así le diré al Emperador.

-Eso nos alegra mucho –dijeron los tejedores, y le explicaron cómo usaban esos diseños y esos colores. El Sabio Ministro escuchó con la mayor atención para poder repetir las explicaciones una por una.

Los tejedores siguieron pidiendo hilos de oro y plata en grandes cantidades pero todo era guardado en sus alforjas, y continuaron trabajando en los telares vacíos.

Días después el Emperador quiso saber cómo adelantaba el trabajo y mandó al Gran Chambelán para examinar el tejido y ver cuánto faltaba para terminarlo. Pero el Gran Chambelán sólo pudo ver telares vacíos. Y donde señalaban las manos de los tejedores sólo veía puñados de aire.

-¿No es una obra maestra? –preguntaron los tejedores, explicándole las líneas del diseño y nombrándole los colores usados.

-¡Pero yo no soy un tonto! –pensaba el Gran Chambelán-. ¿Seré incapaz en mi trabajo?

Eso pensó, pero dijo:

¡Es una tela bellísima! ¡Nunca se ha visto nada igual! Sí, sí, así le diré al Emperador.

Y se fue a contarle, repitiendo con pelos y señales los colores y los diseños que habían dicho los tejedores.

Por todo el pueblo se fue extendiendo el rumor como un rumor, y en la ciudad sólo se hablaba del tejido maravilloso. Entonces el Emperador ya no pudo resistir la curiosidad y quiso verlo. Con una selecta

comitiva que encabezaban el Sabio Ministro y el Gran Chambelán fue al aposento de los tejedores, que parecían profundamente atareados.

-¿No es cierto que es una tela magnífica? –dijo el Sabio Ministro.

-¡Maravillosa! ¡La única digna de vestir al Emperador! –dijo el Gran Chambelán, pensando que los otros sí podían verla.

-¡Qué terrible –pensó el Emperador- ¡Yo no veo nada! ¿Seré incapaz de gobernar?

Eso pensó, pero dijo:

-¡Es bellísima! ¡Nunca se ha visto nada igual!

Y toda la comitiva aprobó comentando:

-¡Es magnífica!

-¡Es admirable!

-¡Es hermosa!

-¡Nunca se ha visto nada igual!

Y todos le aconsejaron estrenar el traje para el Gran Desfile. Y los tejedores fueron premiados y condecorados y cada uno recibió el título de Gran Tejedor del Reino.

El día del Gran Desfile, ante un grupo de cortesanos, los tejedores hicieron como si retirasen la tela del telar. Cortaron el aire con grandes tijeras, cosieron con agujas sin hilo, y dijeron que el traje estaba terminado.

El Emperador llegó en ese momento y los tejedores, ante las exclamaciones de admiración de los cortesanos, le enseñaron las prendas.

-Esta es la chaqueta.

-Esta es la capa.

-Son más livianas que una tela de araña.

El Emperador se sacó sus ropas y los tejedores fueron vistiéndolo cuidadosamente con las prendas inexistentes y simulon colocarle la gran capa ante las alabanzas de los cortesanos.

-¡Qué hermoso traje!

-¡Qué colores!

-¡Qué elegante queda!

El Emperador se miró al espejo, y aunque sólo vio sus calzoncillos rayados, exclamó:

-¡Es un traje muy pero muy hermoso! Sí, sí, es el más hermoso de mis trajes.

Los dos chambelanes que debían llevar la cola de la capa hicieron como si levantaran algo del suelo y cuidadosamente alzaron las manos vacías, cada uno pensando que el otro sí podía ver la tela.

Y comenzó el Gran Desfile. El Emperador marchaba orgulloso bajo el magnífico palio, y todos decían a su paso :

-¡Qué traje soberbio!

-¡Es bellísimo!

-¡Nunca se ha visto nada igual!

Aunque no veían nada, salvo los calzoncillos rayados del Emperador, ninguno se animaba a admitirlo. Lo hubieran llamado tonto o incapaz, y todos seguían aplaudiendo con admiración.

Pero de pronto, en medio del público, se oyó la voz de un chico que gritaba:

-¡El Emperador está desnudo! ¡El Emperador tiene calzoncillos rayados!

Y un murmullo empezó a correr como un murmullo, hasta que todo el mundo gritó:

-¡El Emperador está desnudo!

-¡El Emperador está desnudo!

-¡El Emperador tiene calzoncillos rayados!

Y el Emperador se miró los calzoncillos rayados y comprendió que tenían razón, mientras seguía desfilando y los chambelanes seguían sosteniendo la cola del traje que no existía.

## El cuento del Ratoncito Pérez

Érase una vez Pepito Pérez, que era un pequeño ratoncito de ciudad, vivía con su familia en un agujerito de la pared de un edificio.

El agujero no era muy grande pero era muy cómodo, y allí no les faltaba la comida. Vivían junto a una panadería, por las noches él y su padre iban a coger harina y todo lo que encontraban para comer. Un día Pepito escuchó un gran alboroto en el piso de arriba. Y como ratón curioso que era trepó y trepó por las cañerías hasta llegar a la primera planta. Allí vio un montón de aparatos, sillones, flores, cuadros..., parecía que alguien se iba a instalar allí.

Al día siguiente Pepito volvió a subir a ver qué era todo aquello, y descubrió algo que le gustó muchísimo. En el piso de arriba habían puesto una clínica dental. A partir de entonces todos los días subía a mirar todo lo que hacía el doctor José M<sup>a</sup>. Miraba y aprendía, volvía a mirar y apuntaba todo lo que podía en una pequeña libreta de cartón. Después practicaba con su familia lo que sabía. A su madre le limpió muy bien los dientes, a su hermanita le curó un dolor de muelas con un poquito de medicina.

Y así fue como el ratoncito Pérez se fue haciendo famoso. Venían ratones de todas partes para que los curara. Ratones de campo con una bolsita llena de comida para él, ratones de ciudad con sombrero y bastón, ratones pequeños, grandes, gordos, flacos... Todos querían que el ratoncito Pérez les arreglara la boca.

Pero entonces empezaron a venir ratones ancianos con un problema más grande. No tenían dientes y querían comer turrón, nueces, almendras, y todo lo que no podían comer desde que eran jóvenes. El ratoncito Pérez pensó y pensó cómo podía ayudar a estos ratones que confiaban en él. Y, como casi siempre que tenía una duda, subió a la clínica dental a mirar. Allí vio cómo el doctor José M<sup>a</sup> le ponía unos dientes estupendos a un anciano. Esos dientes no eran de personas, los hacían en una gran fábrica para los dentistas. Pero esos dientes, eran enormes y no le servían a él para nada.

Entonces, cuando ya se iba a ir a su casa sin encontrar la solución, apareció en la clínica un niño con su mamá. El niño quería que el doctor le quitara un diente de leche para que le saliera rápido el diente fuerte y grande. El doctor se lo quitó y se lo dio de recuerdo. El



ratoncito Pérez encontró la solución: "Iré a la casa de ese niño y le compraré el diente", pensó. Lo siguió por toda la ciudad y cuando por fin llegó a la casa, se encontró con un enorme gato y no pudo entrar. El ratoncito Pérez se esperó a que todos se durmieran y entonces entró a la habitación del niño. El niño se había dormido mirando y mirando su diente, y lo había puesto debajo de su almohada. Al pobre ratoncito Pérez le costó mucho encontrar el diente, pero al fin lo encontró y le dejó al niño un bonito regalo.

A la mañana siguiente el niño vio el regalo y se puso contentísimo y se lo contó a todos sus amigos del colegio. Y a partir de ese día, todos los niños dejan sus dientes de leche debajo de la almohada. Y el ratoncito Pérez los recoge y les deja a cambio un bonito regalo.

<http://www.mediometro.com/cuento-ratoncito-perez.html>

## Origen del trueque y el comercio con la moneda metálica

### CUANDO Y POR QUÉ NACE EL TRUEQUE:

La primera condición para que exista intercambio de bienes es la capacidad de producir excedente. El excedente es una parte de la producción que no se necesita consumir. Si una sociedad dispone de excedente, puede intercambiarlo por algún producto que posea otra sociedad (y que tampoco necesita consumir).

En la más remota prehistoria, cuando los hombres se dedicaban a la caza y la recolección, la producción de excedentes era casi nula. Además, por las características de sus productos, esos excedentes no se hubieran podido almacenar. Pero desde las primeras actividades productivas, el excedente permitió emprender el hábito de intercambiar productos.

Las primeras formas de comercio entre los hombres consistieron justamente en el intercambio de productos mano a mano: lo que uno tenía y no necesitaba, se cambiaba por lo que el otro tenía y no necesitaba. Esa forma de intercambio se denomina trueque.

El trueque se mantuvo por mucho tiempo, aun en sociedades sedentarias: un jarrón de vino por una bolsita de trigo, pieles de abrigo por un arma de caza, lana de oveja por pescados.

¿Por qué se abandonó el trueque? El desarrollo de nuevos bienes de consumo y el crecimiento de la actividad comercial demostró que este sistema era poco práctico: en primer lugar porque no siempre el otro necesitaba aquello de lo que uno disponía. Por ejemplo, si un artesano de sandalias quería comprar pan, siempre debía encontrar un panadero que necesitara sandalias o averiguar qué necesitaba el panadero, conseguirlo con su producción de sandalias. Y recién después ofrecérselo en trueque.

En segundo lugar, también era un problema determinar cuál era el valor exacto de los productos a intercambiar: ¿cuánta lana por un jarrón de vino? ¿De qué tamaño debía ser el jarrón? ¿Una vaca valía lo mismo que un camello?

Para resolver estos primeros problemas los hombres buscaron un producto de referencia: los valores de todas las mercaderías se establecerían en base a ese producto. Esa referencia es el primer paso en la historia de la moneda.

## **UNA MONEDA CON MUCHAS FORMAS**

Una moneda es, de hecho, un elemento intermedio que sirve para facilitar los intercambios. Si todos los hombres establecían el valor de sus productos sobre la base de la misma mercancía, el intercambio era mucho más simple. Los primeros bienes de referencia fueron el trigo o el ganado. Entonces, era posible establecer el precio de los diferentes productos: por ejemplo, obtener una vaca a cambio de una cantidad establecida de cereales.

Estos primeros bienes de referencia reunían dos características principales: eran aceptados por la mayoría de los hombres, y eran sumamente útiles. Sin embargo, pronto surgió un nuevo problema. El bien de referencia debía ser divisible, debía poder fragmentarse para intercambios menores, cotidianos, por objetos de menor valor. Además, debía simplificarse también su traslado, su cuidado y su almacenamiento.

Así, los objetos que funcionaban como bienes de intercambio fueron haciéndose más pequeños y fácilmente manipulables: collares hechos con caracoles o caparazones, barbas de ballena, cocos, bolsitas con sal, etc.

## **LA APARICIÓN DE LA MONEDA METÁLICA**

Según el historiador griego Heródoto, las primeras monedas metálicas surgieron en el Asia Menor, en el siglo VIII a.C., debido a que un rey lidio se propuso simplificar la recaudación de los impuestos y su almacenamiento. Así, habría reemplazado productos como el ganado, el trigo o la madera, que su pueblo le tributaba, por su equivalente en monedas fabricadas con una mezcla de oro y plata. Sin embargo, es probable que mucho tiempo antes las monedas metálicas hayan surgido en otro lugar.

Hacia el año 3000 a.C, en la Mesopotamia asiática, asirios y babilónicos comenzaron a utilizar como bienes intermedios para los intercambios barras de oro y plata. También se utilizaban otros metales, como el cobre, el bronce o el hierro. Sin embargo, se preferían los dos primeros (oro y plata) ya que tenían algunas ventajas sobre los otros: en primer lugar su escasez, lo que los hacía valiosos, y en segundo lugar su incorruptibilidad. Esto último se refiere tanto a que es difícil falsificarlos como a que pueden almacenarse mucho tiempo sin echarse a perder (al contrario del hierro que se oxida).

El desarrollo de las actividades comerciales, sobre todo a través del imperio romano, extendió la utilización de monedas metálicas. Desde entonces son los Estados los que monopolizan la acuñación (fabricación de monedas). Además, las monedas solían tener un sello grabado: la figura de algún dios, la esfinge de un emperador, o algún otro símbolo. Estos sellos garantizaban la pureza y el peso del material con que la moneda había sido acuñada.



Papel Moneda Emitido Por Alemania

### NUEVAS FORMAS DE PAGO

El desarrollo de las actividades comerciales y el intercambio de productos traídos y llevados a largas distancias propios de la Edad Moderna europea, hizo necesario el desarrollo de nuevas técnicas que facilitaban el uso del dinero.

Muchas de estas técnicas fueron en realidad apropiadas por los europeos, a partir del siglo XV, de otras regiones en las que existían con anterioridad. Por ejemplo, las letras de cambio existían en el mundo árabe musulmán desde el siglo X. Estas surgieron porque en diferentes lugares se utilizaban diferentes monedas. Con estos documentos se garantizaba que una persona pudiera cobrar una deuda en un lugar lejano, con la moneda de su lugar de residencia pero por un importe equivalente a la moneda del lugar en el que se había realizado la venta.

Otra novedad europea del siglo XV fueron los billetes a la orden (o sea, órdenes de pago para determinada persona) que dieron origen al cheque. Este evitaba que una persona tuviera que caminar por la calle transportando dinero, por lo que permitía comerciar con mayor seguridad. El dinero real se encontraba depositado en un banco y el cheque permitía a quien lo había recibido extraerlo cuando quisiera.

A partir del siglo XVI se generalizó la utilización de monedas de plata debido a la gran cantidad de ese material extraído de las minas americanas. Más tarde, a finales del siglo XVIII surgió el papel-moneda, o sea, el billete actual. También fabricado por el Estado con exclusividad, su aceptación es forzosa (o sea, ningún comerciante puede exigir el pago en oro o en plata; debe aceptar el billete de curso legal).



Actualmente existen tarjeta de crédito como otra forma de pago. Estas permiten inclusive aplazar el pago del producto adquirido

## **PARA SABER MAS...**

Fuente Consultada : Economía Las ideas y los Grandes Procesos Económicos – Rofman-Aronskind-Kulfas-Wainer

### **Los frutos de la especialización en el trabajo**

A medida que las sociedades se tornaban más complejas, y las actividades productivas se diversificaban, se fue produciendo una progresiva división del trabajo, por la cual las personas se especializaron en determinadas tareas. Así muchos se dedicaron a trabajar los metales, el cuero o el barro; otros a producir alimentos -como el pan, el aceite o el vino-; algunos se ocuparon de perfeccionar las técnicas de los cultivos, o bien, a construir canales para que el agua llegara a regiones desérticas, etcétera.

La especialización creciente reforzó la necesidad de intercambiar lo que cada persona producía en exceso respecto de sus necesidades, con los productos que otros tenían para ofrecer a partir de su propio esfuerzo. Éste fue el origen del comercio, que empezó a desarrollarse bajo la forma del trueque.

### **Del trueque al uso del dinero**

Por medio del trueque, las personas intercambiaban objetos o servicios, sin utilizar dinero. El inconveniente de esta forma de intercambio es que lo que una persona está dispuesta a dar debe coincidir con lo que la otra desea recibir, y viceversa.

La paulatina aparición del dinero, que podía ser cualquier bien que, gracias a sus propiedades, pudiera intercambiarse por cualquier otro, significó un progreso, ya que facilitó las transacciones y permitió satisfacer una cantidad mayor de necesidades.

Por ejemplo, en algunas regiones la sal era usada como dinero, ya que era útil y apreciada por todos, y cualquiera estaba dispuesto a recibirla como forma de pago. En otros lugares se utilizaban cueros o camellos.

Como muchos de los bienes usados como moneda local eran perecederos -es decir que se destruían con el tiempo-, y no servían para comerciar con otras regiones -ya que allí no los valoraban de la misma forma-, progresivamente se fueron adoptando los metales preciosos (en especial, oro y plata), que tenían tres ventajas: eran aceptados por diversos pueblos, eran resistentes al tiempo debido a sus características físicas y podían ser transportados con mayor comodidad que otros objetos.

Fuente Consultada: Sociedad – Historia 8to. Año Vicens Vives (Maria P. González y Marissa Massone

<http://historiaybiografias.com/trueque/>





### **EL OSO AVARO**

Un viejo oso, que había conseguido una pequeña fortuna a costa de trabajos y privaciones, enterró su tesoro al pie de una encina.

— ¡Soy rico! ¡Soy rico! — se decía, pensando en el tesoro escondido bajo tierra.

Pero un lobo que había sorprendido su secreto, fue de noche al pie de la encina y robó el tesoro del oso avaro.

— Hace tiempo que no he ido a echar una ojeada a mi dinero — se dijo el oso cierta mañana — . Voy a ver si todo marcha bien.



Pero al llegar al pie de encina, el oso sólo encontró un agujero en el suelo.

— ¡Me han robado! ¡Me han robado! ¡Me han robado! — empezó a gritar.

Un ciervo, que acertó pasar por allí, le preguntó:

- ¿Qué es lo que te han robado, amigo?
- ¡Mi tesoro! Lo tenía enterrado al pie de esta encina.
- ¿Por qué lo has escondido tan lejos de tu casa? — se extrañó el ciervo—. ¿No habría sido mejor guardarlo en tu cueva? Allí, a cada instante, hubieras podido retirar cómodamente lo necesario.
- ¿Retirar lo necesario? — se escandalizó el oso—. ¿No sabes que ese dinero me costó mucho de ganar? ¡Nunca retiraba nada!
- Pues entonces —le contestó el ciervo—, ¿a qué viene el quejarte tanto? Si nunca retirabas nada, pon una piedra en lugar del tesoro y te hará el mismo servicio.



## El dinero llovido del cielo

[Cuento. Texto completo de los Hermanos Grimm.]

Había una vez una niña que era huérfana y vivía en tan extremada pobreza que no tenía ni cuarto ni cama donde dormir. No poseía más que el vestido que cubría su cuerpo y un pedacito de pan que le había dado un alma caritativa, pero era muy buena y piadosa.

Como se veía abandonada por todos, se puso en camino, confiando en Dios. A los pocos pasos encontró un pobre que le dijo.

-¡Si me pudieras dar algo de comer, porque tengo tanta hambre!...

Ella le dio todo su pan y le dijo:

-Dios te ayude.

Y continuó andando.

Poco después encontró un niño que lloraba, diciendo:

-Tengo frío en la cabeza, dame algo para cubrirme.

Se quitó su gorro y se lo dio. Un poco más allá vio otro que estaba medio helado porque no tenía jubón y le dio el suyo; otro por último la pidió su saya y se la dio también.

Siendo ya de noche llegó a un bosque, donde halló otro niño que la pidió la camisa.

La caritativa niña pensó para sí:

-La noche es muy oscura, nadie me verá, bien puedo darle mi camisa.

Y se la dio también.

Ya no la quedaba nada que dar. Pero en el mismo instante comenzaron a caer las estrellas del cielo y al llegar a la tierra se volvían hermosas monedas de oro y plata, y aunque se había quitado la camisa se encontró con otra enteramente nueva y de tela mucho más fina. Reunió todo el dinero y quedó rica para toda su vida.

[http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ale/grimm/el\\_dinero\\_llovido\\_del\\_cielo.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/ale/grimm/el_dinero_llovido_del_cielo.htm)